

En memoria del Sabio Jesuita P. Ignacio Puig

[1887-1961]

Asiduo colaborador de nuestra revista con sus *Novedades Científicas*, seguidas hasta el último minuto, bien merece dediquemos estas líneas a su memoria y pidamos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de su bella alma (q. d. D. g.)

Nacido en la ciudad de Manresa, Barcelona, España, el 14 de diciembre de 1887, cursó el bachillerato en el Colegio de los Hermanos Maristas. El Hno. Liberato, profesor de Química afirmó a su padre con frase gráfica: "Este chico será extraordinario, tanto si tira por el bien como por el mal". Con esto quería indicar que era de temperamento pasional, animoso y dotado de brillante entendimiento, cualidades que tuvieron en continuo movimiento su vida extraordinariamente activa e incansable en el trabajo.

El 26 de Noviembre de 1903 ingresó en la Compañía de Jesús. Esta fecha se la puede calificar de "vectorial" por marcar un inicio, como la velocidad y dirección de un móvil, hacia un término glorioso recorrido en 58 años de vida religiosa: Dios y la Ciencia.

Hombre de Dios y de la sabiduría era el P. Puig, luz puesta sobre el candelero para iluminar a los que leían u oían sus conferencias; toda su ciencia rezuma espiritualidad varonil con elevaciones de místico. Sólo el catálogo de sus obras ocuparía muchas páginas; sus cartas y consultas de materias científicas se cuentan por millares. Profesor de ciencias en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela e Instituto Químico de Sarriá, Subdirector del Observatorio del Ebro en Tortosa, Fundador del Observatorio de Física Cósmica en San

Miguel (Buenos Aires), Director de la Revista "Ibérica" desde 1944, fueron saliendo de su privilegiado cerebro secundado por su férrea voluntad cantidad de obras sobre Historia Natural, Mineralogía, Botánica, Geología y Astronomía, varias sobre Química, Materia y Energía y otros muchos folletos y artículos sobre asuntos científicos del día. Un dato revelador de su espíritu de estudio y observación nos ofrecen los 73 kilos de apuntes que se trajo de la Argentina, material precioso escrito en letra menuda que después aprovecharía para sus escritos y conferencias. Se cuentan por centenares las que dió en Argentina Brasil, Uruguay y Paraguay y otro tanto luego en España.

Dos empresas de especial importancia estuvo a punto de realizar el P. Puig, que se frustraron por circunstancias imprevisibles. La fundación de un Observatorio en Addis-Abeba, capital de Etiopía, y la ascensión a la estratósfera para comprobar en el Hemisferio Sur los datos hallados en el Hemisferio Norte por Piccard en Europa. A última hora lo impidieron respectivamente el gobierno de Etiopía y el de Bélgica, éste al negar la autorización para el traslado del material científico que había de prestar la Universidad de Bruselas por mediación del Profesor Piccard.

Sus méritos científicos hicieron acreedor al P. Puig al nombramiento de Miembro de la Academia de Ciencias de Buenos Aires, Vicepresidente de la Sociedad Argentina de Cosmología y Miembro Honorario de Ciencias de Río Janeiro y del Centro Argentino de Químicos Industriales.

De resultas de una complicación postoperatoria falleció el R. P. Puig la tarde del 16 de Octubre de 1961, en Barcelona a los 74 años de edad en plena lucidez mental, después de haber recibido los últimos sacramentos con entereza y fervor sacerdotal. Su muerte fué muy sentida y concurrido su sepelio en el que, junto con las autoridades eclesiásticas y civiles de Barcelona y Manresa, figuraban representaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la Academia de Ciencias de Barcelona y de otras muchas entidades culturales y científicas de las que el P. Puig había sido entusiasta colaborador.

R. I. P.